

Señores... ¡Tabú!

¿Han oído decir alguna vez que en jazz, o mejor dicho, entre los instrumentos que forman una orquesta de jazz, hay un instrumento que «suenan muy mal»? Pues no se han enfrentado nunca con ciertos acérrimos intransigentes, que condenan el saxofón.

Para ellos, el saxofón —indistintamente el alto, el tenor y el barítono— son unos instrumentos para hacer un ruido que daña el oído.

Según escritos y artículos que hemos leído de los «grandes» de la música—claro está que no todos ellos— afirman que el saxofón es un instrumento del porvenir. Y estamos de completo acuerdo con ellos.

Se han expresado en diferentes formas. Pero una de ellas dice: es el instrumento ideal del sonido.

Se hacen comparaciones con los instrumentos básicos de orquesta sinfónica y dicen: las secciones de cuerda, nunca serán superadas por los instrumentos de viento. Esto, desde luego, lo proclaman los contrarios.

Pero nosotros podemos afirmar que si por lo que respecta a las obras clásicas a que hacen referencia es cierto que no encaja el saxofón, podemos decir que, si bien el violín, por ejemplo, es una voz muy fina y melódica, el saxofón lo es tanto o más, puesto que refleja de un modo más exacto la voz humana. Y nadie, ni incluso los intransigentes, negarán de que a ciertas composiciones es necesario darles este matiz aproximado a la voz humana.

Tenemos un claro ejemplo con la obra «Rapsodia en Azul», del malogrado

Gershwin, el cual con su clara visión de «las voces de los instrumentos», compuso la antedicha obra para demostrar que, si bien aquello no era jazz en su puro concepto era, por lo menos, un avance de la aportación que han dado los músicos de jazz a la música en general, al incluir el saxofón en sus grupos.

Muchas polémicas hubieron sobre la obra. Pero conclusión, sólo una: Se había afianzado la posición de los instrumentos que los profanos proclamaban y proclaman, como exclusivos de jazz.

Otro ejemplo, lo tenemos dentro del mismo terreno que pisan los músicos de jazz. Citaré a Joe Venuti. Ha hecho historia dentro del jazz. También a Stephane Grappelly, que ha hecho maravillas con su violín, formando parte en el conjunto del Quinteto del Hot Club de Francia.

De estos dos célebres músicos, y de otros muchos que no es preciso enumerar, hemos oído un sin fin de grabaciones, y de Grappelly, personalmente en el año 1935, cuando actuó en el Coliseum de Barcelona, tienen grata memoria los buenos aficionados, que ya en aquel entonces no se dejaron perder la exhibición.

Pero, a excepción de este sector tan reducido, imperan las ejecuciones y exhibiciones donde están «excluidos» los ruidos de madera.

Nunca nos cansaremos de escuchar los discos «Mi mayor error», «Conga brava», «Back Bay Boogie», «Rabo de algodón» y otros muchos, entre ellos incluyendo «Flamingo» a pesar de que esté muy mal grabado, por tener en las guías espirales, grabados unos solos magníficos por su perfección y emotivi-